

ECO Evangelio



19.05.24
PENTECOSTÉS
Señor y dador de vida

En la solemnidad de Pentecostés, que celebramos este domingo último de Pascua, nuestra reflexión se centra en el Espíritu Santo, **“Señor y Dador de vida”**, como lo proclamamos en el Credo.

Evangelios

Juan 15, 26-27; 16, 12-15. LS 9.13.14.83.

Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí. Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio». Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: *«Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes»*.

Para Reflexionar

- En el Evangelio, Juan presenta a Jesús haciendo un paralelismo con el Dios creador que insufla el aliento de vida (Gn 2, 7). Del mismo modo, Jesús sopla sobre los apóstoles y les dice: “Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 22). **Si el Espíritu Creador llena la tierra y renueva todo en ella, aquellos que reciban el Espíritu otorgado por Jesús se reconocerán renacidos y portadores de un nuevo aliento de vida.**
- Nos dejamos inspirar por el primer Pentecostés. Esta nueva mirada constituye la apuesta de la encíclica Laudato Si’: la Creación es de Dios (LS 9) y todos somos criaturas de Dios. **El ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir a todas las criaturas a su Creador** (LS 83). Aquí se amplía la noción de “prójimo”, se extiende la noción de “hermano”, abarcando a todos los seres humanos, a toda la Creación, en un abrazo cósmico. **Por eso se puede decir, necesitamos los nuevos “buenos samaritanos ecológicos”** (Lc 10, 25-37) para rescatar al planeta maltratado y mutilado, para cobijarlo, repararlo y dejarlo saludable para la cohabitación de todos.

- Necesitamos un diálogo a favor de la vida que esté al servicio del futuro del planeta (LS 14), de la transformación de mentalidades estrechas, de la conversión de corazones endurecidos, y de compartir verdades con toda la humanidad. **Podríamos decir que la necesidad del diálogo, como lo es en el nacimiento de la Iglesia, remite al Pentecostés, el Espíritu hace posible el entendimiento entre todos.** En este sentido, se puede decir, en diálogo con la humanidad podemos hacer mucho para cuidar la “Casa Común”, porque “las cosas pueden cambiar” (LS 13). Por eso, necesitamos un nuevo Pentecostés (Cfr. Hch 2). **A éste nos gustaría llamarlo “Pentecostés ecoespiritual”, como aquel primero en el que muchas personas empezaban a convertirse radicalmente.** Quienes habían recibido el bautismo, comenzaban a formar la primera comunidad, poniendo todo en común, cuidándose entre sí (Hch 2, 44-45). Se sienten hermanos, logrando no tener entre ellos a personas descartadas (Hch 4, 34-35).

Para Orar

Ven, Espíritu Creador, llena la Tierra y renueva todas las cosas. Señor, este nuevo Pentecostés se logra a través de la conversión radical, también ecológica, a través del amor a Dios y el amor a todas las criaturas de Dios. Entonces el amor ágape reinará en nuestro corazón que nos lleva al amar universalmente a toda la Creación, porque toda ella es tuya. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023



**MOVIMIENTO
LAUDATO SI'**
antes Movimiento Católico Mundial por el Clima

